This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

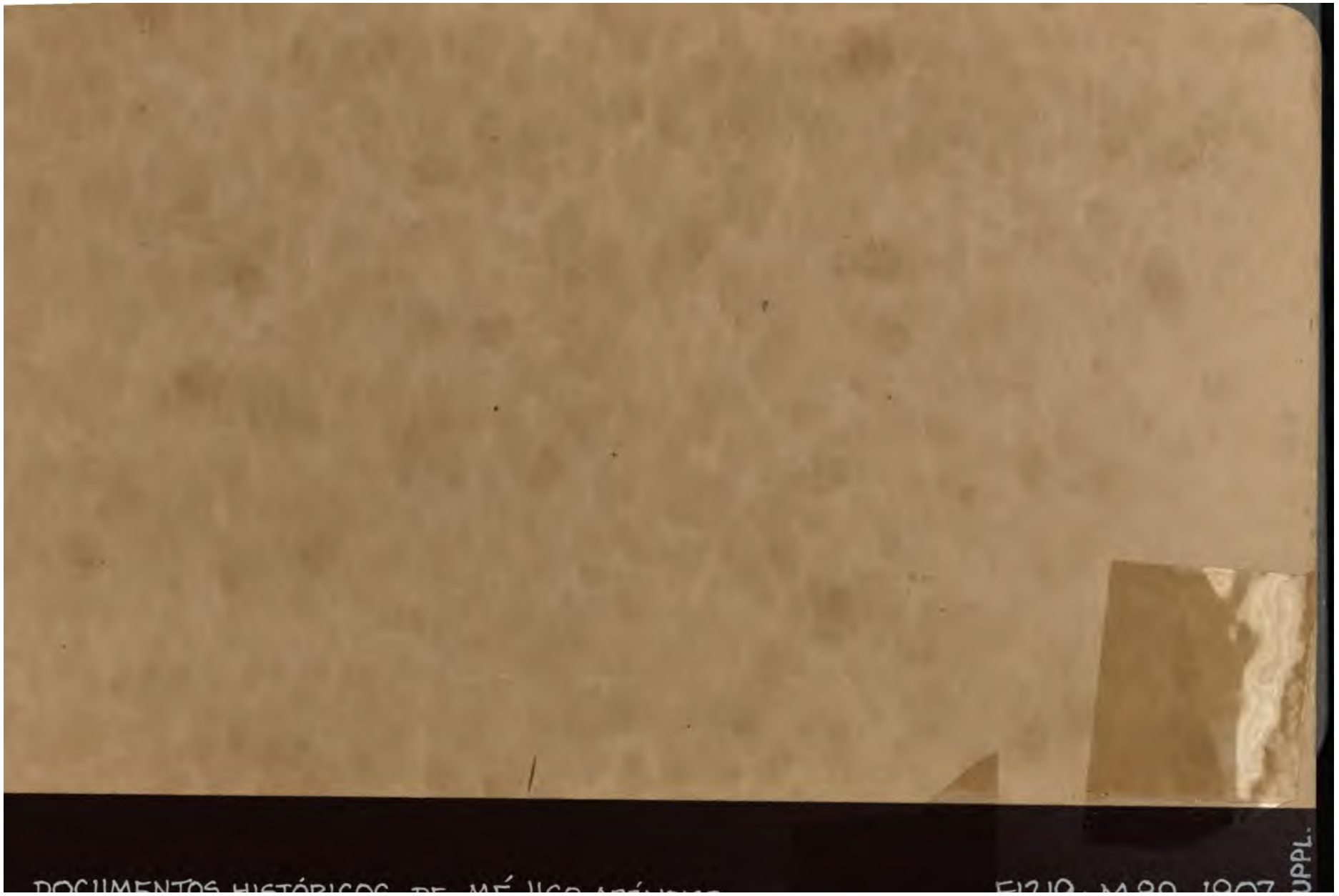
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE MÉJICO ANÁHUAC F1219 .M89 1907 SUPPL.

gift of

Ms. Joyce Campbell

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

MEMORIALES

DE

FRAY TORIBIO DE MOTOLINIA.

MANUSCRITO DE LA COLECCION

DEL

SEÑOR DON JOAQUIN GARCIA ICAZBALCETA,

QUE PUBLICÓ POR PRIMERA VEZ

SU HIJO LUIS GARCIA PIMENTEL.

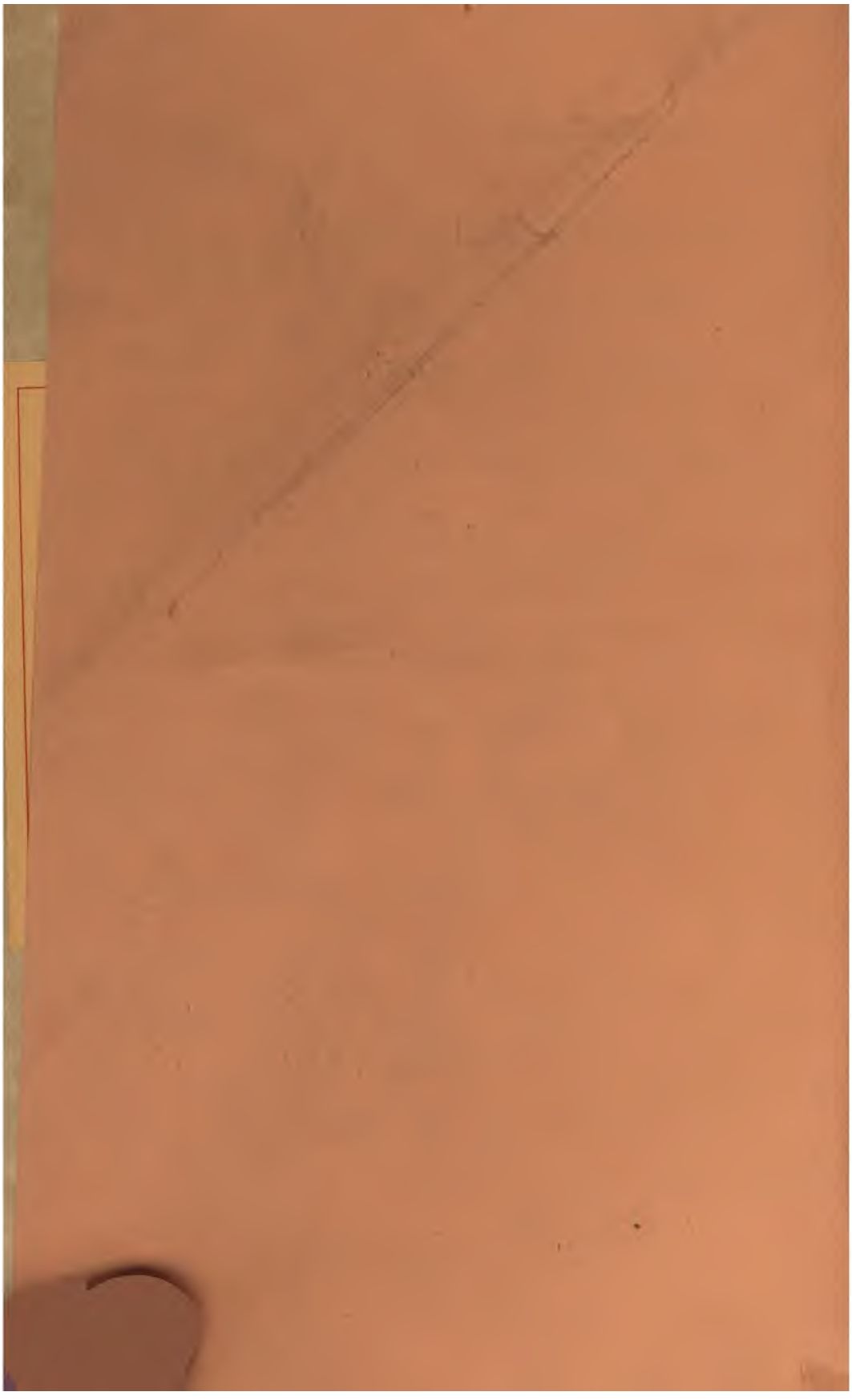
APÉNDICE.

MÉJICO,
EN CASA DEL EDITOR,
CALLE DE DONCELES, N.º 9.

PARIS,
EN CASA DE A. DONNAMETTE,
30, RUE DES SAINTS-PÈRES.

MADRID,
LIBRERIA DE GABRIEL SANCHEZ,
CALLE DE CARRETAS, N. 21.

1907



DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE MÉJICO.

APÉNDICE AL TOMO I.

Es oprobio á cualquiera que pretende tener alguna ilustración, ignorar la historia de su país.

QUINTANA.

MEMORIALES

DE

FRAY TORIBIO DE MOTOLINIA.

MANUSCRITO DE LA COLECCION

DEL

SEÑOR DON JOAQUIN GARCIA ICAZBALCETA,

QUE PUBLICÓ POR PRIMERA VEZ

SU HIJO LUIS GARCIA PIMENTEL.

APÉNDICE.

MÉJICO,
EN CASA DEL EDITOR,
CALLE DE DONCELES, N.º 9.

PARIS,
EN CASA DE A. DONNAMETTE,
30, RUE DES SAINTS-PÈRES.

MADRID,
LIBRERIA DE GABRIEL SANCHEZ,
CALLE DE CARRETAS, N. 21.

1907

ADVERTENCIA.

No por vanidad, sí por llamar la atencion acerca de la importancia de los *Memoriales* de Fr. Toribio de Motolinia, recopila el editor de los *Documentos Históricos de Méjico,* en el presente opúsculo, las opiniones y juicios expresados en Europa, tanto en centros científicos como por distinguidos americanistas, sobre la obra hasta hace poco inédita del misionero y cronista franciscano.

Principalmente el juicio de M. Lejeal, es de suyo muy interesante, porque ha hecho un análisis minucioso y comparativo entre la *Historia de los Indios* y los *Memoriales,* ambas obras de Motolinia, y el *Apéndice* al último de sus artículos, es de suma utilidad y una guia indispensable para leer y consultar los dos libros.

Las traducciones contenidas en este opúsculo, las hizo el jóven escritor D. Alberto Leduc, quien prefirió sacrificar la forma y aun la correccion, á faltar en lo más mínimo á la fidelidad de los conceptos empleados por los autores.

El servicio impartido por el Sr. D. Luis Garcia Pimentel, con la publicacion de los *Memoriales*, no sólo se encarece en los estudios que hoy compila, tambien los más eminentes historiadores y anticuarios citan á cada paso la obra, entre otros M. E. de Jonghe, en su sintética disertacion intitulada: *Le Calendrier Mexicain.*

En vista del aplauso y éxito conquistados por el Sr. Garcia Pimentel, no dudamos que seguirá prestando, con usura de elogios y liberalidad de erudito, los tesoros que heredó del Señor su padre, para aumentar así la riqueza de la patria historia.

L. G. O.

I

M. Hamy ofrece á la Academia una obra recientemente publicada en Méjico por D. Luis Garcia Pimentel: *Memoriales de Fray Toribio de Motolinia* (Méjico, Paris y Madrid, 1903, in 8.°).

«El célebre historiador y bibliógrafo mexicano Don Joaquin Garcia Icazbalceta, habia publicado en 1858, en el tomo primero de su preciosa *Coleccion de Documentos para la Historia de México*, una voluminosa relacion de Fray Toribio de Benavente, ó Motolinia, precedida de una noticia de Ramirez, sobre la vida y los escritos de aquel franciscano, uno de los compañeros de Martin de Valencia en la mision enviada á Nueva España en 1524; pero en otra ocasión, algunos años más tarde, habia adquirido en Madrid otro manuscrito del mismo autor que estaba inédito, y que su hijo, Don Luis Garcia Pimentel, acaba de darnos á conocer. Esta es la obra que publica con el título de *Memoriales de Fray Toribio de Motolinia*, y de la que me ha encargado ofrezca un ejemplar á la Academia. Los memoriales, cuya redaccion es posterior al año de 1541, son muy importantes para nuestros estudios, porque la parte consagrada á las *antigüedades de los Indios* está mucho más ampliada

que en la *Historia* ya conocida. Así, pues, los Americanistas deben estar particularmente agradecidos á Don Luis Garcia Pimentel por haber publicado esta edicion esmerada, reanudando así la obra de su sabio padre.

Los *Memoriales* forman el primer tomo de una nueva serie titulada: *Documentos históricos de Méjico.*

(Académie des Inscriptions et Belles Lettres.—Comptes rendus de l'année 1904.—Bulletin de Mars -Avril.—Page 213).

II

El Sr. D. Luis Garcia Pimentel, despues de dar las gracias á la Sociedad por su eleccion, hace entrega como un homenage, de su edicion de los *Memoriales* de Motolinia, la más antigua de las «Descripciones» del antiguo «Arzobispado de México» y la reimpresion reciente de las *Obras* de su tio Don Francisco Pimentel. El Sr. Lejeal indica brevemente á este respecto la importancia del texto de los *Memoriales*, y cree deber llamar la atencion de la Sociedad respecto al meritorio servicio que el Sr. Garcia Pimentel presta á los estudios mexicanistas, continuando la publicacion de los manuscritos inéditos que poseia su padre, el gran erudito Garcia Icazbalceta.

(Actes de la Société des Américanistes de Paris.—Séance du mardi 7 Juin 1904).

III

Memoriales de Fray Toribio de Motolinia, manuscrito de la coleccion del señor Don Joaquin Garcia Icazbalceta. Publícalo por primera vez su hijo Luis Garcia Pimentel. Paris, A. Donnamette. 1903, in—8.° de 364 p., 1 pl. h. t.

Este libro es el tomo segundo de una série, que esperamos se continúe. El primer tomo, la *Descripcion del Arzobispado de México, hecha en 1570,*[1] se publicó hace ocho años; el tercero, que será objeto de una próxima crónica, *Relacion de los Obispados de Tlaxcala, Michoacan y otros lugares,*[2] data de algunos meses. Publica estos manuscritos inéditos de la coleccion de su padre, nuestro colega Don Luis Garcia Pimentel, hijo del gran erudito Garcia Icazbalceta. La presente obra es hasta hoy la perla de di-

1 México, José Joaquin Terrazas é hijos, in 8º de IV.—461 p.
2 Paris, Donnamette, 1904, in8º de II.—190 p.

cha coleccion, que parece encerrar todavia muchas riquezas. Bien conocida es para el mejicanismo la importancia de la *Historia de los Indios*, del P. Motolinia. Hasta el descubrimiento no imposible, pero ¡ay! incierto, en algun archivo de España ó de Méjico, de las Antigüedades de su colega Andrés de Olmos, el tratado del *pobre* fraile seguirá siendo (dejando á un lado ciertas cortas *relaciones)* la obra más antigua, legada por la historiografia monástica española respecto á las cosas precortesianas.

Así, pues, los *Memoriales* que debemos á la iniciativa inteligente y liberalidad de nuestro colega, completan la *Historia* en muchos puntos. No son, como por largo tiempo se ha creido, una produccion independiente de ésta. Tampoco hay que ver en ellos, como lo habian pensado, juzgando sólo por el título, otros americanistas ó bibliógrafos, la coleccion desordenada de notas y de materiales reunidos por el autor en vista de su grande obra. Son, simple y sencillamente, la redaccion original de la *Historia*.

Esta se compone, como se recordará, de tres *tratados:* el primero de quince capítulos, dedicado *á la relacion de las cosas, idolatrias, ritos y ceremonias* de la Nueva-España; el segundo (diez capítulos) titulado: «De la conversion y aprovechamiento de los Indios;» el tercero, encierra, sobre todo, la vida de los *varones apostólicos,* de los héroes apostólicos que realizaron la *conquista espiritual*. Así, pues, en las dos primeras de esas partes, *ritos* y *conversion*, los *Memoriales* nos presentan, salvo algunas intercalaciones ó supresiones,

pero en un orden sensiblemente idéntico, la misma economia que la *Historia*. Es más difícil de encontrar el tercer tratado, la *vida de los varones*, especialmente en lo que concierne á la biografia tan copiosa de Fr. Martin de Valencia, el virtuoso jefe de los *doce*. Sin embargo, las páginas que esta tercera parte de la *Historia* consagra (de una manera bastante inesperada en este lugar) á la descripcion de México y de sus productos naturales, existen en gérmen en los *Memoriales*, despues del relato mismo de la conversion. En los estrechos límites de un análisis bibliográfico, me es difícil dar el detalle de esas concordancias. Además, las he hecho notar cuidadosamente en otra parte,[1] y tambien he indicado que Motolinia, desde la primera version de su libro, tenia la idea de dedicarlo al señor de su ciudad natal, Don Antonio Pimentel, conde de Benavente. En cuanto á las diferencias, deben existir evidentemente, si no seria difícil explicar por qué el buen monje ha rehecho dos veces su obra. Primeramente son las diferencias de estilo, que sólo puede apreciar un lingüista. Los *Memoriales* considerados como texto primitivo de la *Historia*, se distinguen por ese tono oratorio y esa manera de sermon ó de homilia que caracterizan á muchos escritos de la misma época y del mismo género. Por otra parte, la erudicion bíblica y profana, ocupa, en el libro que debemos al Sr. Garcia Pimentel, un lugar mucho mayor que en la edicion definitiva. Además, los *Memoriales* son mucho más abundantes, y es lo que los hace

1 En un informe dado al Congreso de Stuttgart, el 19 de Agosto de 1904.

más preciosos en la exposicion de las tradiciones mejicanas. Citaré el origen y la historia de las tribus y el estudio del cómputo, entre los asuntos que Motolinia tuvo la mala inspiracion de reducir á revision, sin duda para hacer más fácil la lectura de su obra. En fin, toda una série de capítulos, lleva en los *Memoriales* una numeracion especial, exactamente veintinueve capítulos, en vano se buscaria en los documentos que publicaron en 1858, los Señores Garcia Icazbalceta y J. F. Ramirez.

Y no es el menor mérito de la edicion actual haberlos restituido. Costumbres funerarias, educacion, matrimonio y familia, eleccion del rey, caballeria tolteca, costumbres guerreras, esclavitud, comercio, coreografia litúrgica, tal es, en sustancia, esa série, cuyo interés anuncian mis simples menciones. Se sabe, por el mismo Motolinia, que la *Historia* debia comprender un cuarto tratado. Las páginas, completamente inéditas, de que acabo de hablar, ¿no serian, pues, el primer bosquejo de esa cuarta parte, cuya erudicion en vano intentaria determinar el carácter?

No insistiré más tiempo, respecto al contingente de conocimientos precisos que nos trae el libro. Que si ahora, despues de haberlo examinado, lo comparamos con escritos posteriores (*Historia eclesiástica* de Mendieta, *Monarquia* de Torquemada) los cuales confiesan haberse inspirado en los trabajos de Fray Toribio, nos persuadirémos que el provecho es igual, y que, con la publicacion de los *Memoriales*, la historia de las tradiciones monásticas sobre etnografia mejicana acaba

de dar un gran paso. Probablemente Mendieta y Torquemada aluden á los *Memoriales* más bien que al texto mondado y bien peinado de la *Historia*, cuando dicen haber tenido entre sus manos el manuscrito de su predecesor. Tal es el resultado de las comparaciones que pude hacer en el estudio más arriba citado en nota. Por otra parte, considero como muy probable, que el mismo Motolinia debia mucho á Andrés de Olmos.

He presentado en Stuttgart diversas pruebas que me inducen á creer que, con el presente volumen, podemos remontarnos, hasta cierto punto, á la obra perdida del primer historiador de las antigüedades precortesianas.

Mi última palabra no puede ser más que de agradecimiento muy vivo y muy sincero para el editor. ¿Se me permitirá, sin embargo, una crítica respecto á sus procedimientos de edicion? A su publicacion le falta un poco de aparato científico.

En vano se buscan índices, sumarios analíticos y comentarios que guíen al lector en la exploracion de ese texto un poco espeso. La historia del manuscrito se reduce á algunas líneas sobre su descubrimiento y su adquisicion en Madrid en 1860. Es demasiado sumario. No es al hijo de Icazbalceta á quien tengo que enseñar las exigencias del público contemporáneo en materia de erudicion. Y siento tambien que los *Memoriales* nos sean presentados con un título defectuoso. Nuestro monje era «de Benavente,» no «de Motolinia.» Mi colega y amigo hubiera de-

bido tener el valor de renunciar á esa forma, acreditada por los editores de 1858.

L. LEJEAL.

(Journal de la Société des Américanistes de Paris. —Nouvelle série.—Tome II.—Número 1.—Págs. 143 á 146).

IV

Freitag.—19 August.

Profesor Dr. Lejeal.—Paris.

LOS MEMORIALES DE FRAY TORIBIO MOTOLINIA.

El trabajo de M. Lejeal, inspirado por la reciente publicacion del manuscrito de los *Memoriales de Fray Toribio «Motolinia,»* tiene por objeto demostrar el valor histórico de este documento y señalar el servicio que al editarlo, acaba de prestar el Sr. D. Luis Garcia Pimentel, hijo del gran erudito Joaquin Garcia Icazbalceta.

M. Lejeal comienza por recordar el carácter de la *Historia de los Indios de la Nueva España,* la obra histórica más conocida y más importante de Motolinia.

No es la primera produccion de la crónica monástica; pero sí, poco más ó ménos, la más antigua que ha llegado hasta nosotros.

Todas las cuestiones relativas al texto y á la historia de este libro, que bastaria para hacer preciosa solamente la fecha de su composicion (1536-1541), merecen, pues, ante todo, el interés de los mejicanistas.

Así, pues, los *Memoriales* recientemente publicados, segun el manuscrito adquirido en Madrid, en 1861, por Garcia Icazbalceta, no representan, como muchos lo creen y lo repiten, los borradores de notas, enlos que el misionero acumulaba sin gran órden y al azar de las circunstancias, los informes que habia obtenido de los indios, respecto á las cosas de su pais.

Es simple y sencillamente la primera version de la *Historia*. M. Lejeal lo demuestra en la segunda parte de su estudio, por medio de una comparacion detallada de los dos textos.

Exceptuando un fragmento, bastante copioso, consagrado á la biografia de Martin de Valencia, los *Memoriales* contienen poco más ó ménos, todo cuanto nos ofrece la *Historia*. Frecuentemente contienen más, y aun otra cosa. Por ejemplo, «la epístola proemial,» mucho más breve en la *Historia*, tenia, en los *Memoriales*, el aspecto de un verdadero tratado, respecto á los orígenes de las poblaciones. Por otra parte, la *Historia*, que al dividirse en tres partes, ó «tratados» (Ritos, Conversion, Descripcion del pais), debia comprender una cuarta (Costumbres—Hábitos—Gobierno). Esta cuarta parte, se encuentra precisamente en los *Memoriales*, con tanto atractivo, que M. Lejeal le ha consagrado, al analizarla, un párrafo especial de su informe.

En resúmen, la inferioridad de los *Memoriales*, con relacion á la *Historia*, es únicamente literaria (estilo ménos castigado; digresion de espiritualidad, que huele á sermon; abuso de citas bíblicas; erudicion in-

tempestiva, etc., etc.). Pero históricamente, debe preferirse la primera redaccion de Fray Toribio á la segunda, excepto en algunos puntos, en los cuales el manuscrito definitivo rectifica los hechos, segun los nuevos informes.

Además, las ampliaciones de los *Memoriales* que debian desaparecer de la *Historia de los Indios,* se encuentran muy frecuentemente en Mendieta y en Torquemada (M. Lejeal ha emprendido á este respecto un segundo trabajo comparativo). Fuera de su propio interés, tienen, pues, la utilidad de proporcionarnos informes sobre las fuentes y el procedimiento de composicion de la *Historia eclesiástica y de la Monarquia Indiana.*

Y si (como M. Lejeal en muchos casos, está dispuesto á admitirlo) Motolonia se guió por el tratado de su colega, Andrés de Olmos (un poco anterior y hoy perdido), la publicacion del Sr. Garcia Icazbalceta nos permite pues remontar, sin interrupcion, la tradicion franciscana, al Méjico precolombino, hasta ese Andrés de Tezcuco, *indio principal, viejo y discreto,* cuyas conversaciones enseñaron la etnografia mejicana á los primeros misioneros católicos.

(Actas del Congreso de Americanistas de Stuttgart.—18-23 de Agosto 1904).

V

LOS MEMORIALES DE FRAY TORIBIO "MOTOLINIA"

POR EL SR. PROF. LEON LEJEAL. PARIS.

Entre las fuentes españolas del mejicanismo, pocas existen más interesantes que la *Historia de los indios de la Nueva España,* redactada de 1536 á 1541[1], por Fray Toribio de Benavente, más conocido con el nombre de «Motolinia.» El objeto de la obra puede definirse fácilmente. Como tantos otros escritores monásticos, el autor, uno de los doce franciscanos que desembarcaron en Mayo de 1524[2] en San Juan de Ulúa, bajo las órdenes de Fray Martin de Valencia, quiso glorificar los trabajos apostólicos de su órden, trazando el cuadro de la «conquista espiritual» de Méjico. Pero era de su tiempo, de ese famoso siglo XVI, en el que los historiadores se extraviaban frecuentemente y con gusto en los asuntos que trataban; y ya fuera por deseo de exhibir su erudi-

1 I vol. *Noticia de la vida y escritos de Fray Toribio de Motolinia*, por J. F. Ramirez (in: Coleccion de Documentos para la Historia de Méjico, t. I, p. CXXXVIII).

2 Torquemada. *Monarquía Indiana*, I, XV, c. 10.

cion, ya por curiosidad de espíritu, tomaban *ab ovo* todas las cuestiones que abordaban, agotando todos los detalles. En la especie, la arqueologia americana debia bendecir tal defecto.

Bajo la pluma del buen Motolinia, la conversion de los indios, que sólo nos importa secundariamente, está encuadrada en una primera parte sobre los ritos religiosos precortesianos y en una tercera, ménos fácil de definir, que comprende, con la apologia de los misioneros (y especialmente la de Martin Valencia) una especie de geografía descriptiva del pais evangelizado. Pero como en aquella época toda produccion literaria, se decoraba con una dedicatoria destinada tanto á exaltar su importancia como á valerle patronatos ilustres, ésta se abre con una «Epístola proemial,» en la que, al señor de su ciudad natal, Don Antonio Pimentel, conde de Benavente, el autor resume el orígen de las principales tribus mejicanas, y la historia de las Ciudades ó Estados de Texcoco, Méjico y Tlaxcala.

Segun este corto análisis, se ve cómo la obra de edificacion piadosamente compuesta por Motolinia, ha merecido el título de «Historia» que le rehusa Lord Kinsborough en la edicion que ha insertado en el tomo IX de sus *Antiquities*[1].

De hecho es una historia y una etnografía: es, además, hasta donde podia hacerla un monje de hace tres

1 *Ritos antiguos, sacrificios y idolatrías de los Indios de la Nueva España y de su Conversion á la fé, quienes fueron los primeros que la predicaron* (in: *Antiquities of Mejico*, t. IX, p. 469).

siglos, una etnogenia del Méjico precolombino, y particularmente preciosa por la época de su composicion. Porque, si no es la primera en fecha, en la cronografía franciscana, por lo ménos es la más antigua que ha llegado hasta nosotros. Sin duda alguna, pocos años antes de Motolinia, desde 1533, uno de sus colegas, llegado á Méjico un poco despues que él, Andrés de Olmos, habíase puesto á redactar por órden del obispo y oidor Sebastian Ramirez de Fuenleal, un libro muy copioso de las antigüedades de los indios.[1] Pero el manuscrito original de ese trabajo, fué pronto enviado á España, así como las tres ó cuatro copias que se hicieron en Méjico mismo.[2] Aquél y éstas desaparecieron. En cuanto al *epílogo* ó *suma* y al compendio que Olmos, cinco ó seis años despues se impuso la tarea de escribir la memoria,[3] para complacer á sus amigos y superiores que deploraban la pérdida del tratado *in extenso,* Jerónimo de Mendieta afirma haberlo visto y haberse servido de él ampliamente, para documentar su *Historia Eclesiástica,* sobre todo en el libro II. Pero á esto se reduce todo lo que sabemos. Así, pues, hasta mejor ocasión, es decir, hasta la resurreccion siempre posible[5] de las *Antigüe-*

1 Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana,* ed. Icazbalceta, I, II. Prólogo (t. I. p. 76 ss.)

2 Idem.

3 Idem.

4 Idem.

5 A falta del texto mismo de Olmos, el Dr. Ed. de Jonghe, mi discípulo y amigo, ha descubierto en la Biblioteca Nacional de Paris, un tratado mexicanista de Thevet, en el que ve, no sin muchas verosimilitudes, una traduccion francesa fragmentaria del *Tratado de Antigüedades.* V. *Histoire du Mechique,* manuscrit français du XVI siécle in: Journal de la Société des Americanistes de Paris, nouv., sér. t. II, p. 1, 41.

dades ó de la *Suma* que deben dormir bajo el polvo de algun Archivo de España, la *Historia de los indios* conservará sobre las demás historias franciscanas, el privilegio de anterioridad. En consecuencia, todos los problemas relativos al texto, ó á la bibliografía de ese libro, merecen, en primer término, nuestra atencion.

Muchos de entre ellos han sido, por otra parte, magistralmente resueltos en la primera edicion verdaderamente científica de la *Historia,* dada por Joaquin Garcia Icazbalceta y José Fernando Ramirez en 1858. Pero existe, por lo ménos, una cuestion á la que los dos mejicanistas no podian entonces dar más que una solucion provisional; hablo de las relaciones entre la *Historia* y el otro trabajo histórico de Motolinia y que tiene por título los *Memoriales.* Hace cuarenta y seis años, cuando Ramirez escribia sus excelentes *Noticias de la Vida* y *Escritos* de *Fray Toribio de Motolinia,* se sabia muy poca cosa de los *Memoriales.* En el prólogo general de la *Monarquia Indiana,* Juan de Torquemada los menciona como una de las fuentes en las que ha bebido, designándolos ya con el nombre de «memoriales de mano,» ó tambien con el de «libros escritos de mano» (de Motolinia). Del carácter mismo de la obra así calificada, no nos dice nada más. Así, pues, durante tres siglos y medio, han corrido á este respecto, las aserciones más contradictorias. Unos ven en los *Memoriales,* una obra histórica distinta é independiente de los otros trabajos de Motolinia; otros la série de apuntes

de notas, de cuadernillos (como decia el P. Sahagun, al hablar de su propio libro), en los que el autor habia acumulado sin órden, y al azar de las circunstancias, los informes que su trato con los indígenas le proporcionaba respecto á las cosas del pais. Otros, fundándose en una palabra de Torquemada,[1] pensaban que el manuscrito de los *Memoriales,* desaparecido como los de Olmos, debia contener una primera redaccion de la *Historia de los Indios;* esta última hipótesis es la que formulaba casi tímidamente J. F. Ramirez, en 1858. Pero no debia, á su vista, cambiarse en certidumbre, sino tres años más tarde, cuando á consecuencia de circunstancias muy largas para ser aquí referidas, J. Garcia Icazbalceta adquirió en Madrid, en una venta de libros, el texto mismo de los *Memoriales.* Hubiera sido necesaria una comparacion en regla entre las dos versiones: ninguno de los dos eruditos tuvo el tiempo para hacerla, y este trabajo tan útil como penoso, no fué emprendido por nadie despues de ellos, supuesto que el manuscrito de Madrid permaneceria aún inédito, si nuestro colega el Sr. Don Luis Garcia Pimentel, no hubiese decidido ofrecer al público estudioso, todo cuanto permanece inédito y desconocido de la coleccion paterna.

En vista de la reciente edicion de los *Memoriales,*[2] me puse á hacer la confronta de que se trata, y

1 *Monarquia Indiana,* I, XX, cap. 73. Torquemada aplica allí á los *Memoriales* el término significativo de «Borrones.»

2 *Memoriales de Fray Toribio de Motolinia,* manuscrito de la coleccion del Sr. Don Joaquin Garcia Icazbalceta. Publícalo por primera vez su hijo Luis Garcia Pimentel. Paris, H. Donamette, 1903, in 8.° de X, 364 ps. y 1 lámina.

he podido llevarla bastante léjos, supuesto que, libro por libro, capítulo por capítulo, he formado tablas de concordancia, que el Comité del Congreso ha juzgado conveniente se impriman despues del presente trabajo.[1] No se trata aquí, pues, sino de indicar los resultados más interesantes proporcionados por esta investigacion.

El plan de las dos obras aparece ostensiblemente el mismo. Al principio no se da uno cuenta de ello, porque el corte de las dos redacciones ofrece una diferencia esencialmente exterior. Los *Memoriales* en el manuscrito de Madrid, se presentan como divididos en dos partes por medio de numeraciones distintas de los capítulos (A, 1 á 70; B, 1 á 29). Pero en realidad, con excepcion de una trasposicion señalada más adelante, es el mismo órden que el de la *Historia.*

Del capítulo 1 al capítulo 35, en el volúmen editado por el Sr. D. Luis Garcia Pimentel, se desarrolla la primera parte ó el tratado primero de la *Historia de los Indios,* es decir, el estudio de los *Ritos de los Indios,* con la particularidad de que un capítulo del tratado tercero (cap. XX) sobre la ruina del politeismo indígena («de cómo se consumieron y se acabaron las fiestas é ídolos principales, y cómo no aciertan los que agora los andan á buscar, desasosegando los quietos»), se encuentra intercalado en los

1 He dado de la edicion del Sr. Garcia Pimentel una crónica critica, en el *Journal de la Societé des Americanistes* (nouvelle ser., t. II, p. 123). Se me permitirá remita al lector á esa crónica para ciertas observaciones de detalle que no caben en esta Memoria.

Memoriales,[1] entre una digresion sobre el *teocalli* de Cholula y otra sobre la introduccion del culto de la Eucaristia en «esta tierra de Anáhuac.»

Al «tratado segundo» de la *Historia* sobre la conversion, corresponden los capítulos 36 á 51 (inclusive) de los *Memoriales,* exceptuando una omision muy importante que nos hace buscar en vano, en el texto nuevamente publicado, las narraciones relativas al bautismo de los recien convertidos. Como el manuscrito de Madrid, no es de mano de Motolinia, puede atribuirse aquel vacio á una negligencia de transcripcion. Como quiera que sea, el «tratado tercero» se encuentra con más dificultad que los otros, entre los capítulos 52 á 70 de los *Memoriales.* Faltan las «noticias» respecto á Martin de Valencia y á la vida de los primeros misioneros. Pero lo que al comenzar he llamado «descripcion del Pais,» se desarrolla en las dos obras de una manera estrictamente paralela. Por otra parte, los *Memoriales* nos proporcionan tambien la «Epístola proemial» al conde de Benavente, y esto demuestra que no presentan el conjunto más ó ménos incoherente de notas de viaje ó de mision, sino un libro ya redactado, y, además, pueden tenerse como ciertas las relaciones de filiacion sospechadas por Ramirez entre ese libro y el que Motolinia debia bautizar con el nombre de *Historia.* No descuido las analogias de redaccion, la reproduccion en la *Historia,* palabra por palabra, de páginas, de párrafos, algunas veces de capítulos enteros tomados al

1 *Memoriales,* 1ª parte, cap. 32, pág. 86.

texto del manuscrito de Madrid. Estas identidades de forma confirman lo que precede, y paso ahora á las diferencias que deben existir, supuesto que el autor se tomó el trabajo de revisar y de corregir sus «borrones.»

A pesar de todo, hay diferencias de estilo. Dejo á los que son más competentes que yo en literatura española, el cuidado de indicarlas con precision. Profano en estos asuntos, me pregunto únicamente, si el lenguaje de la *Historia* no está más castigado que el de los *Memoriales,* pues el de estos últimos, evoca un poco, á mi entender, el «buen viejo castellano á la antigua usanza,» que prevalece con orgullo, en el *conquistador* Bernal Diaz.

Parece verosímil que Motolinia haya sometido su primer manuscrito á la crítica de un purista. De cualquier modo que sea, ya por sí mismo, ya por los consejos de otro, renunció entre la primera y la segunda version al tono oratorio de sermon y de homilia, que impresiona á primera vista en los *Memoriales;* suprimió (y este cambio es una consecuencia de lo que precede) ó redujo por lo ménos, las citas bíblicas, de las que al principio habia usado y abusado como otros de sus colegas. Una última supresion más fundamental se encuentra en ciertas digresiones, que yo la calificaré de erudicion. Dos ejemplos dignos de ser citados, conciernen á los capítulos 2 y 16 del manuscrito de Madrid, I y V de la *Historia,* respectivamente consagrados á los mismos objetos. El capítulo 2 de los *Memoriales* y el capítulo I de la

Historia, nos cuentan las plagas que la conquista española trajo á los mexicanos («diez plagas más crueles que las de Egipto»). Así, pues, los *Memoriales,* al mismo tiempo que la enumeracion de esas plagas (hambre, enfermedades, trabajo de las minas, reconstruccion de México, etc.), nos ofrecen una comparacion rigurosa y detallada entre esos azotes y los que segun la Biblia cayeron sobre el Egipto faraónico por su crueldad para con los Hebreos. Este paralelo, ¡cosa extraña! no lo ha conservado el texto de la *Historia.* De la misma manera, cuando redactó el capítulo V de su *Historia,* relativo al cómputo de los mexicanos, Fray Toribio prudentemente hizo desaparecer las ociosas digresiones, respecto á los sistemas astronómicos y cronológicos del Egipto, de la Judea, de la Grecia y de Roma.

De aquí resulta, y desde luego se comprende, que siendo ménos numerosos los capítulos de la *Historia,* son tambien, en proporcion, más cortos que los de los *Memoriales.* En la mayor parte de los casos, la revision no tuvo por objeto y por efecto, sino reducir dos, tres ó con frecuencia más capítulos de la version primera á uno solo, y algunas veces hasta hacer un corto párrafo en la *Historia.* Una sola excepcion puede señalarse, la del capítulo 56 del «borrador,» que al ser puesto en limpio, fué cortado en dos partes, de las cuales, una forma una division especial del III tratado (cap. X) y muy interesante respecto á las producciones naturales de las *sierras* que cercan el

Valle de México. Junto á las supresiones, un paralelo completo de las dos obras, podria hacer notar algunos aumentos; pero en muy corto número y de muy escaso valor. Generalmente se relacionan con las fechas, primero omitidas; con algunos nombres propios, dejados en blanco ántes; y es más raro señalar alguno á Motolinia desde la terminacion del primer texto («despues de esto escrito»).

Así, pues, de una redaccion á la otra, la mayor parte de los cambios parecen explicarse por el deseo de aligerar el manuscrito primitivo, haciendo más mundana su lectura, si se me permite decirlo, ó por lo ménos más fácil para otros lectores que no fueran frailes ó españoles residentes en México, y curiosos de las cosas del pais. Este trabajo, ¿ha sido siempre feliz bajo el punto de vista histórico? Podemos negarlo atrevidamente. Sin contar con que, de una manera general, la preocupacion de condensar, casi á toda costa, llevó á Motolinia á borrar del texto de la *Historia,* tanto como pudo, las palabras indígenas que, aun estropeadas, podrian dar informaciones lingüísticas ó etnográficas muy útiles, con frecuencia las tijeras del autor suprimieron pasajes enteros y algunas veces capítulos de alto valor como documentos. A este respecto, la edicion Garcia Pimentel ha duplicado para nosotros el precio de la epístola preliminar (orígen é historia de las tribus). En efecto, nos da una biografia bastante circunstanciada de los reyes de México, reino por reino, reducida en la *Historia* á simples y secas menciones. En los *Memoria-*

les se encuentra igualmente, con toda su amplitud original, la leyenda de la «blanca culebra nebulosa» y de sus hijos, pues Iztac-Mixcohuatl sólo está designado en la *Historia* con el vago calificativo de «un señor de estos indios,» ó «un señor viejo.»

Los capítulos 16 y 55 del manuscrito de Madrid contienen á su vez una restitucion más preciosa todavia. En el capítulo de la *Historia* (tratado primero, capítulo V) que corresponde al primero, fueron suprimidos deliberadamente los párrafos siguientes, cuyo valor puede juzgarse sólo por los títulos:

1.° Lista analítica de los veinte períodos vigesimales del año de 260 dias.

2.° Calendario de toda la raza india, por medio del cual los indios han contado sus años hasta este dia: este calendario ha sido nuevamente dispuesto en figura de rueda para mejor inteligencia de la materia.

3.° Regla para entender la «rueda de las veinte figuras; *reglas* de las semanas, de los meses, de los años y de la rueda mayor, para hallar el año, mes y dia en que estamos, y para el año del bisexto.»

4.° Párrafo relativo al cómputo por las revoluciones de la «estrella Esper.»

Así, pues, en un asunto que es la base de toda cro-

nología, y por consecuencia de toda historia, Motolinia parece, á la simple inspeccion de los textos, haber reunido al principio materiales tan completos como podia tenerlos entónces (inclusive una lámina,[1] que naturalmente desglosó del último texto); despues, acortando todo cuanto le pareció podia ofrecer aridez al profano, redujo su trabajo á las proporciones de un simple sumario.

En toda la continuacion de su obra, se han practicado las mismas mutilaciones sombrias, con la misma carencia de crítica; á propósito de la liturgia, por ejemplo, que fué reducida de doce capítulos á seis. Otra supresion, por lo ménos muy desacertada, es el de «las señales pronósticas que el señor de Méjico y otros naturales tuvieron antes de la destruccion de Méjico» (Memoriales, cap. 55); parte tan curiosa entre otras, porque puede en ella verse la tradicion relativa á los signos premonitorios de la caída del imperio azteca, ántes de que la embellecieseu el tiempo y la imaginacion de los hombres.

Despues de la série de los capítulos numerados del 1 al 60 (con un vacio ó un error de numeracion entre el segundo y el décimotercero), el manuscrito de Madrid nos presenta otra série numerada del 1 al 29. Esta segunda parte, se abre con una amplificacion, oratoria sobre todo, á propósito de la extension

1 Seria, sin embargo, discutible saber si la lámina del manuscrito de Madrid, proviene realmente de Fray Toribio. Y esta duda se ofrece tambien relativamente á algunos pasajes del capítulo 16 de la version Garcia Pimentel. Este punto lo examino en detalle en mi Apéndice.

de la idolatria á través del mundo. Trata en seguida sucesivamente:

a) de la muerte y de las costumbres funerarias, (funcrales reales de Michoacan y de Tenochtitlan (caps. 1 y 2);

b) de la educacion (entre otras cosas: discursos que los aztecas pronunciaban ante sus hijos y sus hijas, especialmente á la hora del matrimonio (caps. 3 y 4);

c) de la legislacion y de los ritos del matrimonio (conformidad del derecho mejicano sobre este punto con la ley natural y divina; el matrimonio y el concubinato en los pueblos de la América media; divorcio, repudio, costumbres familiares) (caps. 5, 6, 7, 8 y 9);

d) de la eleccion del rey (cap. 10);

e) de la institucion de los *tecuhtli* en las provincias de Tlaxcala, Huexocingo y Cholula (cap. 11);

f) de la guerra, y especialmente de la guerra sagrada (caps. 12, 13 y 14);

g) de la justicia, de los jueces, de la legislacion civil y comercial (caps. 15, 16, 17 y 18);

h) de la esclavitud (cap. 20); cuestion expuesta con abundancia, pero con lucidez, en lo que concierne á la situacion legal y á las diversas categorias de esclavos;

i) del comercio (contratos, mercados, objetos de tráfico) (caps. 22, 23 y 24);

j) de los juegos y danzas litúrgicas y otras (caps. 25, 26 y 27).

En el número 28 figuran tres digresiones, que

sin duda no habian recibido todavia su forma y su lugar definitivo. Una de ellas, volviendo á los cómputos, trata de las «edades» ó *soles;* otra, de las comarcas poco conocidas de Cibola, hácia las cuales, en la época que escribia el «pobre hermano,» tendian los esfuerzos de los *descubridores* españoles; en fin, una tercera, todavia más mal ligada al resto del libro, es la lista de los *pueblos* dependientes de Tlaxcala, Tlacópan y Méjico. A estos tres fragmentos, sigue, á guisa de nota, una especie de accion de gracias al Dios todopoderoso que permitió la «conquista.» El interés que esta segunda parte ofrece para nuestros estudios, se deriva sencillamente de su análisis, y, salvo algunas incoherencias, la unidad es bastante visible. Puede resumirse bajo la rúbrica general: «Gobierno y costumbres.»

Por consiguiente, en vano se busca, aun en forma abreviada, su equivalencia en la *Historia.* Pero ésta (Motolinia mismo es quien nos lo indica) debia comprender un «cuarto tratado» que, ó ha desaparecido ó nunca fué redactado en su texto definitivo. Se ha discutido respecto á su carácter. El debate parece terminarse en la actualidad. El «tratado cuarto» de la *Historia* era, ó habria sido sin duda, una adaptacion de los capítulos finales del manuscrito de Madrid, que acabo de resumir.

En suma, la inferioridad de este último con relacion á la *Historia,* es solamente de forma y literaria. Histórica y científicamente se debe, exceptuando algunos puntos arriba especificados, preferir la pri-

mera redaccion de Fray Toribio, á la segunda, aun cuando aquélla sea un poco copiosa. Además, las digresiones que debian desaparecer del texto definitivo, se vuelven á encontrar con frecuencia en Mendieta y en Torquemada. Con este motivo, me dediqué á un segundo trabajo de confronta y pude formar una segunda tabla de concordancias, entre los *Memoriales*, la *Historia eclesiástica* y la *Monarquia Indiana*. En cuanto á Mendieta en particular, el libro II de la *Historia eclesiástica,* ofrece en cuarenta y un capítulos, segun creo, veintinueve, cuyo parentesco de forma y fondo con los Memoriales no es dudoso. Respecto á Torquemada, las reproducciones son todavia más frecuentes. El Sr. Garcia Pimentel y el Sr. del Paso y Troncoso, que fué su colaborador en esta edicion, han señalado algunas. Observo, sin embargo, que en muchos casos, el texto de la *Monarquia Indiana* reproduce á la vez á Motolinia y á Mendieta, por medio de un procedimiento de compilacion que responde muy bien á las costumbres de la época. Así, pues, además de su propio interés, los *Memoriales* tienen la utilidad de instruirnos mejor en lo referente á las fuentes de las dos historias posteriores. Por otra parte, es bastante verosímil que Motolinia haya tenido conocimiento de los diversos escritos de su colega Olmos, quien además del «libro muy copioso» sobre las antigüedades, habia traducido las «Pláticas que los señores mejicanos hacian á sus hijos.» ¿No seria de allí, de donde Motolinia tomó una buena parte de lo que nos dice respecto á la

educacion precortesiana? Si fué así, gracias á la publicacion de nuestro colega Luis Garcia Pimentel, podremos en lo futuro remontarnos hasta los orígenes de las tradiciones franciscanas sobre el Méjico antiguo, hasta Andrés de Tezcuco, ese «Indio principal, viejo y discreto,» cuyas conversaciones con los primeros misioneros católicos les enseñaron la etnografia precolombiana.

LOS "MEMORIALES"

DE

FRAY TORIBIO "MOTOLINIA"

APÉNDICE

Memoriales.	**Historia de los Indios.**[1]
Epístola proemial (p. 1—15).	*Epístola proemial,* p. 1—13. —En la redaccion definitiva, este importante prólogo se presenta más bien como un fragmento aparatoso, segun la moda y el tono de los escritores castellanos del siglo XVI. Los *Memoriales* de D. Luis Garcia Pimentel nos llevan, por el contrario, al medio de desarrollos homiléticos y de disertaciones de escuela, un verdadero pequeño tratado de etnografia y de historia precolombinas de Méjico, segun los «cinco libros historiales que habia entre estos naturales.» Las mutilaciones desacertadas que practicó Motolinia en su primer texto, no aparecen desde luego con la lectura de la *Historia.* Así, pues, la llegada sucesiva de los tres pueblos «principales» que fueron poblando «esta tierra de Nueva Es-

1 Las referencias á esta obra, están tomadas de la edicion Garcia Icazbalceta.

paña» (Chichimecas, Colhuas ó Acolhuas, como el historiador llama indiferentemente «á los de Tezcuco» y, por último, la de Mejicanos), está expuesta en las dos versiones, segun el documento indígena que Motolinia llama «Xihutonal amatl,» y en una y en otra parte, desarrollada con la misma amplitud, en términos casi iguales, con las mismas peripecias (v. *Mem.,* p. 3—6; *Hist.,* p. 2—5). Las variantes y las supresiones, comienzan á propósito de la historia especial de la tribu azteca, cuyos principios y servidumbre con los pueblos vecinos fueron, en la revision, muy acertados (v. *Mem.,* p. 6—8; véase, sobre todo, el episodio del segundo *Acamapichzin* ó *Acamapichtli).* La lista de los «reyes» mejicanos sólo está completa en los *Memoriales,* porque desde su prólogo, la *Historia* acostumbra omitir, siempre que puede, esos nombres propios indígenas, cuya forma insólita asombraba á los lectores españoles. Un poco más adelante, se notan nuevas mutilaciones, cuando Motolinia vuelve al génesis de las razas en Méjico, á su patria de orígen y á sus emigraciones. Por una y otra parte, el desenvolvimiento toma por tema la historia de «Chicumuztotl,» es decir, de las «siete cuevas,» y el mito, ó la tradicion, de *Iztacmixcoatl,* la blanca culebra de

Mèmoriales.	Historia de los Indios.
	las nubes. Pero el «Manuscrito de Madrid» hace esta narracion muy importante con casi todos los minuciosos detalles que debian encontrarse despues en todos los historiógrafos, á partir de Mendieta.[1] La *Historia,* por el contrario, además de la contínua omision de vocablos interesantes, condensa y abrevia. Ha tratado con la misma irreverencia los bocetos geográficos preciosos, que se trazan en la primera redaccion con motivo de las comarcas donde debian establecerse cada una de las naciones originadas de los hijos de *Iztac.* Por último, faltan algunas líneas esenciales á un párrafo sobre *Quetzalcohuatl,* el último hijo del Noé mejicano.
Capítulo primero (p. 15—17).	TRATADO I; cap. I (p. 14—21). Reduce á un corto resúmen de la llegada de los XII, la narracion de los *Memoriales;* además de omitir varias digresiones piadosas (predicciones bíblicas ó de los Padres de la Iglesia, relativas al descubrimiento y á la conquista española en América), suprime una etimologia de la palabra «Anahuac.»
Cap. 2 (p. 17—28).	*Idem.*—Abrevia ó suprime el paralelo establecido por los Memoriales entre las diez plagas de

1 V. Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana,* l. II, c. XXXII y XXXIII (ed. García Icazbalceta, p. 143—147).

Memoriales.	Historia de los Indios.
	Egipto y las que cayeron sobre México en la época de la conquista, por la «idolatria, dureza ú obstinacion de sus moradores.» De una manera general, el primer texto de Motolinia está mucho más desarrollado que el segundo, en cuanto á las «plagas mejicanas.» Se observará, sin embargo, que la *Historia,* al tratar de la «séptima plaga» (reconstruccion de la gran ciudad de Méjico sobre sus antiguas ruinas), agrega algunos detalles á la version primitiva. Insiste especialmente en la horrible mortandad de Indios, obligados por fuerza á trabajar en los caminos y canales.
(En el texto de Madrid, la numeracion de los capítulos salta del cap. 2 al cap. 13. De las ampliaciones comprendidas en la *Historia,* en sus capítulos II y III, los *Memoriales* no ofrecen huella alguna. ¿Es un vacio de la primera redaccion, reparado en la segunda? O (si se admite con algunos paleógrafos, que el «Manuscrito de Madrid» no es de mano de Motolinia) es una omision del copista? De cualquiera manera, los pasajes en cuestion interesan, sobre todo, á la parte apologética y post-cortesiana del libro).	
Cap. 13 (p. 29—30). *Cap. 14* (p. 30—32).	*Cap. IV* (p. 29—35).—Las abreviaturas de la *Historia,* están

Memoriales.	Historia de los Indios.
Cap. 15 (p. 33—35).	principalmente en el cap. 15 de los *Memoriales*. («De cómo escondian los ídolos, y en qué lugares tenian su adoracion, y de la materia y forma que los hacian, los cuales eran innumerables»), es decir, respecto á un grupo de hechos muy sugestivos para el arqueólogo: «materia y forma» de los ídolos.
Cap. 16 (p. 35—58).	*Cap. V.* (p. 35—39).—Este capítulo, uno de los más importantes, y el más copioso del «Manuscrito de Madrid,» ha sido completamente truncado en la *Historia*. Particularmente se observarán las supresiones siguientes: 1.°, principio del año en los diversos pueblos de la antigüedad clásica. (*Memoriales,* p. 36, párrafo 4); 2.°, digresiones respecto á la indiccion romana (ídem, p. 37, párrafo 1), la era española (ídem, ídem, párrafo 2), y el «olimpio» *(sic)* de los Griegos (ídem, ídem, párrafo 3). Por otra parte, la digresion respecto á la trecena, considerada como equivalente de una «semana,» está muy acortada (v. *Memoriales,* p. 38, párrafos 3 y 39, párrafo 1, *Historia,* p. 36—37). En cuanto á los dias, con el fin de evitar la necesidad de transcribir las denominaciones aztecas, se les califica así en la *Historia* (p. 36): «todos, nombrados por sus nombres y señalados con sus figuras

ó caracteres.» De la misma manera el nombre de los períodos vigesimales no está, por lo general, indicado, sino por su sinónimo castellano (*«estos nombres. . . .* no se ponen aquí. . . . *porque se pueden mal escribir.»*

Además de estas mutilaciones, el texto de Garcia Icazbalceta, suprimió todo el final tan curioso del cap. 16 de los *Memoriales*. Este final se descompone en tres fragmentos heteróclitos:

A, un pasage que es en resúmen, una nueva lista de los períodos vigesimales; pero que da primero, la sucesion de los años en la trecena. *(Memoriales,* p. 43—48);

B, un «Calendario de toda la Indica gente, por donde han contado sus tiempos hasta hoy. Agora nuevamente puesto en forma de rueda para mejor ser entendido.»[1] *(Memoriales,* p. 48—53).

C, un «Calendario ó tabla de la Estrella *Esper,* y en lengua de Indios *ueicitlalin* ó *totonametl»* *(Memoriales,* p. 53—57).

En vano busca uno la razon de la ausencia en la *Historia* de tantas páginas preciosas (sobre todo, *C,* casi única en toda la historio-

1 Distintos rubros dividen el fragmento mismo en seis párrafos distintos: a) Regla para entender las dos ruedas; b) Regla para entender la rueda de las veinte figuras; c) Regla de las semanas y meses; d) Regla de los años y de la rueda mayor; e) Regla para hallar el año mes y dia en que estamos; f) Regla general para el año del bisiesto.

grafia española, que trate la difícil cuestion de los «períodos venusinos»).

Pero las notas dejadas por Garcia Icazbalceta, en los márgenes del «Manuscrito de Madrid,» y publicadas por su hijo, ayudan quizá á adivinarla. Los tres fragmentos son de diferente escritura. A y B difieren entre sí y también C. La escritura de C parece, por el contrario, la misma que la de lo restante de los *Memoriales*. Desde el principio de éstos, A está, además, separado por «un espacio de un renglon.» B, está trascrito en un «cuaderno» separado, artificialmente unido al conjunto. C comienza con las palabras siguientes: «continúase la materia *del capítulo pasado*. . . .»

A estas diferencias materiales corresponden antinomias fundamentales. Así, pues, los *Memoriales,* como la *Historia* tambien, hacen comenzar el año (p. 36) en marzo y con el mes mejicano «Tlacaxipehualiztli,» trasladando, á pesar de la opinion clásica (la de Sahagun en particular) al rango décimo octavo á «Atlacahualco,» al cual ellos llaman «Coahuitleua.» En A (p. 44), el mes inicial escogido es, por el contrario, «Atlacahualo» ó «Analo.» Los *Memoriales* cuentan los años á partir de *ce tochtli* (p. 41). A, toma como principio de cómputo un año *tecpatl* ó «tecpatel» (p. 43 y 48).

Memoriales.	Historia de los Indios.
	B, adopta un sistema en *ce acatl* (p. 51). Y semejantes divergencias inducen á pensar, que esos diversos fragmentos (por lo menos A y B) no pertenecen á la obra de Motolinia. Queda por buscar su procedencia. Redactados seguramente por dos colegas del autor (¿uno de ellos seria Olmos?), ¿fueron colocados por él en ese lugar de su primer manuscrito para ser utilizados más tarde? La interpolacion ¿recae sencillamente en el amanuense transcriptor del «Manuscrito de Madrid,» que hubiera introducido allí A y B á manera de glosas? Esto será lo que nos hagan saber solamente nuevas investigaciones.[1]
Cap. 17 (p. 58—59). *Cap. 18* (p. 60—61).	*Cap. VI.*—Capítulos litúrgicos (fiestas de «Panquezaliztli» y «Tlacaxipevaliztli»), que la *Historia* reune en uno solo, pero que reproduce sin grandes cambios (p. 41—42).
Cap. 19 (p. 61—63). *Cap. 20* (p. 63—64). *Cap. 21* (p. 65).	*Cap. VII* (p. 42—47).—La misma observacion. Los *Memoriales* son mucho más copiosos que la *Historia,* respecto al ritual del día, «que se decia Izcalli» (cap. 19 del Manuscrito de Madrid, p. 62—63).

1 Haré observar de paso, que la "rueda," de la que el Sr. Garcia Pimentel nos da un facsimil, ha sido trazada segun el principio, adoptado por B, de un año inicial en *ce acatl*.

Memoriales.	Historia de los Indios.
Cap. 22 (p. 66). *Cap.* 23 (p. 66—67). *Cap.* 24 (p. 67—68).	*Cap. VIII* (p. 47—49).—Numerosas supresiones ó abreviaturas. Se refieren: 1.°, á los nombres indígenas de las fiestas (donde por ejemplo, los *Memoriales* decían «Tecuilcuitlh,» «Teutlheco,» etc., la version ulterior dirá: «otros dias de fiesta» y «en otra fiesta»); 2.°, respecto á los sacrificios de animales del mes «quechulli» al «demonio que habia en los montes,» y respecto á las cacerias de los «señores y principales» que preparaban esas hecatombes.
Cap. 25 (p. 69—72). *Cap.* 26 (p. 72—74).	*Cap. IX* (p. 50—52).—Este capítulo de la *Historia* reune en un todo bastante confuso, el estudio de los sacrificios (en Méjico y alrededores; en «Teuacan,» «Teutitlan,» «Cuzcatlan,» Tlaxcalla, Huexocinco y Cholula, etc., etc.), la de las pinturas de guerra y de bailes, de matanzas de prisioneros de guerra; por último, la exposicion de un monaquismo femenino. En la historia se ha agregado un párrafo bastante curioso, sobre el objeto de la vida de las mujeres en comunidad, párrafo que, además, abrevia enojosamente.
Cap. 27 (p. 74—78).	*Cap. X* (p. 55—59).—Esta monografia de la gran fiesta tlaxcalteca de «Camatle,» está pasada sin grandes modificaciones del «Manuscrito de Madrid» al texto definitivo. Los principales cambios

Memoriales.	Historia de los Indios.
	conservan aquí la ortografía y la frecuencia de los nombres indígenas.
Cap. 28 (p. 79—80). *Cap. 29* (p. 80—82).	*Cap. XI* (p. 60—62).—La misma observacion anterior. Volvemos, además, al sistema de capítulos duplicados é incoherentes. Este trata de los ritos locales, en ciudades con frecuencia muy alejadas unas de otras, para terminar con las ceremonias del culto de Quetzalcohuatl en Cholula.
Cap. 30 (p. 82—84). *Cap. 31* (p. 84—86).	*Cap. XII* (p. 63—65).—Todavia dos capítulos repetidos por la *Historia*. Además, los dos están consagrados á los «Teucales» (Memoriales) ó «Teocallis» (Historia), y en particular al de Cholula. El capítulo de la *Historia* termina de una manera bastante inesperada, con un párrafo ulterior del «Manuscrito de Madrid» (cap. 33, p. 89—90) sobre las apariciones del demonio, y la manera como se hicieron cesar.
Cap. 32 (p. 86—89).	TRATADO III; *cap. XX* (p. 247—250).—El lugar que Motolinia da á este capítulo en su segunda redaccion, ha sido ya señalado por nuestro artículo. Esta modificacion, lógicamente incomprensible, tiene tal vez su razon psicológica. Se trata de la ruina del politeismo indígena, que en la época en que el autor redactaba

Memoriales. **Historia de los Indios.**

los *Memoriales,* habia podido creer completa ó casi completa. Cuando revisó su obra, quiso sin duda hacer notar que se habia equivocado respecto á esa cuestion, y que la conversion de los indios era menos completa de lo que lo habia pensado al principio, y entónces debe haber reservado (segun nuestra hipótesis) su «capítulo» 33, como final de esta cuarta parte de la *Historia,* que nos falta. Un hecho contribuye á confirmar esta suposicion: la diferencia de títulos que se observa en los dos textos. Los *Memoriales* (p. 86) decian sencillamente.... «como no aciertan los que agora los andan á buscar (los ídolos»). La *Historia* dice.... «y *vanidad* y *trabajo* que los Españoles han puesto en buscar los ídolos.» Es este el grito del sacerdote, decepcionado en su celo de misionero y en su ardor de proselitismo, y que ensaya, al terminar su obra, hacer pasar su decepcion y sus sentimientos al alma de su lector.

Cap. 33 (p. 89—92). TRATADO I; *cap. XII* (p. 66—68).—Nuevo caso de condensacion. Motolinia suprimió aquí muchos detalles, dados en sus *Memoriales,* y que por tratarse de los comienzos del catolicismo en Méjico, no dejan de interesar menos al historiador; porque demuestran cómo intentaron los misioneros adaptar al nuevo culto

Memoriales.	Historia de los Indios.
	las antiguas formas del homenage á los ídolos.
Cap. 34 (p. 92—96).	*Cap. XIII* (p. 69—72).—Numerosas simplificaciones y deplorables á la vez, por los mismos motivos arriba mencionados (v., sobre todo, *Memoriales,* p. 92—93, párrafos 1 y 2, é *Historia,* p. 69, párrafo 1). En los pasages que conserva la segunda edicion, mencionaremos sólo algunas variantes puramente de palabras. El «pobre» hermano quiso hacer la *toilette* de su texto!
Cap. 35 (p. 96—98).	*Cap. XIV* (p. 73—75).—Aquí la *Historia* es la que alarga muy sensiblemente la exposicion. Es, además, sobre todo, anecdótica y devota; pero como en los capítulos 33 y XII, proporciona al mejicanista informes muy útiles sobre la adaptacion de los rituales indígenas á la liturgia católica.
(2ª parte de los *Memoriales).*[1]	
Cap. 36 (p. 98—99). *Cap. 37* (p. 100—102). *Cap. 38* (p. 102—103). *Cap. 39* (p. 103—105). *Cap. 40* (p. 105—107). *Cap. 41* (p. 108—109). *Cap. 42* (p. 109—111).	TRATADO II; *cap. V* (p. 116—121).—La *Historia,* al principio del «Tratado segundo,» nos ofrece cuatro capítulos, cuyo equivalente no existia en los *Memoriales.* Cuentan la introduccion del sacramento del bautismo en Méjico. La historia del sacramento de la penitencia no podia necesariamente tener lugar, sino despues de ellos. Pero en su redac-

1 El Sr. del Paso y Troncoso, coloca, desde el capítulo 32, el principio de esta segunda parte. Efectivamente, ese es el plan lógico que Motolinia hubiera debido seguir; pero que no siguió en la última redaccion de su gran obra.

cion definitiva, el autor los acortó torpemente; porque su nuevo capítulo (Historia II, c.V) comprende por sí solo, *siete* de la primera narracion. Y pueden deplorarse las reducciones que han suprimido varios rasgos muy curiosos respecto á la constitucion de la esclavitud, y al espíritu de ascetismo entre los indios. (*Memoriales,* cap. 41—42). En la nueva version no se encuentra la llamada á la cuarta parte.

Cap. 43 (p. 111—113).
Cap. 44 (p. 113—114).
Cap. 45 (p. 116—117).
Cap. 46 (p. 118—121).

Cap. VI (p. 122—125).—Las simplificaciones han eliminado, sobre todo, el elemento bíblico y las consideraciones piadosas.

Cap. 47 (p. 121—122).
Cap. 48 (p. 123—125).

Cap. VII (p. 125—129).—Desgraciadas condensaciones, bajo el punto de vista de la historia colonial, porque el más mal tratado de los dos capítulos, refiérese á la cuestion tan grave de la organizacion del matrimonio monogámico.

Cap. 49 (p. 125—129).
Cap. 50 (p. 129—133).
Cap. 51 (p. 133—139).

Cap. VIII (p. 129—133).—De los materiales acumulados en los *Memoriales* por Fray Toribio, casi nada ha pasado á la *Historia*. La publicacion del Sr. Garcia Pimentel nos restituye de este capítulo, nuevos documentos respecto á los «agüeros y señales pronósticos» (pronósticos ofrecidos por el encuentro del «tecolucatl» ó «buho»

Memoriales.	Historia de los Indios.
	y de ciertos animales, sobre todo reptiles; adivinacion por medio del agua, etc.).
(3.ª parte).	
Cap. 52 (p. 139—142).	TRATADO III; *cap. VI* (p. 174—180).—Esta descripcion de Méjico se refiere casi únicamente á la ciudad española y á sus numerosas iglesias. Debe, sin embargo, consultarse para estudiar las condiciones hidrográficas de la ciudad precolombina. Los cambios sufridos en la revision son insignificantes.
Cap. 53 (p. 143—149).	*Cap. VII* (p. 180—186).—Lo mismo acontece en este pasage, en el que se trata del Estado mejicano indígena, de su topografia, de las ciudades que la componian, del fausto y del poder de Montezuma. Las variantes parecen, sobre todo, de estilo y de ortografia. Sin embargo, la *Historia* compendia la curiosa tradicion zoolátrica relativa al «grifo» (p. 185).
Cap. 54 (p. 150—153).	*Cap. VIII* (p. 186—193).—Aquí podria concederse el mismo elogio á la segunda version del» pobre hermano,» si no hubiera disminuido muchísimo su relato de la fundacion de Méjico-Tenochtitlan. En particular, la explicacion histórica de la etimologia de la palabra «nuchtli» (frutos del árbol *nopal),* está casi enteramen-

Memoriales.	Historia de los Indios.
	te reemplazada por una confesion de ignorancia. El fin de este capítulo está tomado (de la p. 189 á la p. 193) del cap. 56 de los *Memoriales* (p. 156—160).
Cap. 55 (p. 153—156).	Suprimido por la *Historia*. Es el famoso capítulo relativo á las señales precursoras de la caida de Méjico, cuyos elementos principales se encuentran en Suárez de Peralta (Noticias históricas de Nueva España, p. 92), y en Mendieta (Historia eclesiástica Indiana, 1, III, ed. Garcia Icazbalceta, p. 178).
Cap. 56 (p. 156—164).	*Cap. VIII* (p. 186—193). *Cap. IX* (p. 193—196).—Caso quizá único de resarcimiento. Motolinia, en la *Historia,* tan pronto agrega (v. *Memoriales,* p. 161, párrafo 1; é *Historia,* p. 194, párrafo 2), tan pronto abrevia (*Memoriales,* p. 161, párrafo 2; é Historia, párrafo 194), tan pronto tambien traspone. Las dos lecturas son, pues, necesarias para quien quiera conocer á fondo el pensamiento y la documentacion del autor sobre «algunas cosas preciosas que hay en los montes de Nueva España.»
Cap. 57 (p. 165—172).	*Cap. X* (p. 196—201).—De este capítulo, sobre todo hidrográfico y climatológico, la *Historia* sólo ha suprimido comparaciones con la tierra de Canan y citas de los libros santos.

Memoriales.	Historia de los Indios.
Cap. 58 (p. 172—176).	*Cap. XI* (p. 201—208).—La segunda redaccion especialmente ha abreviado aquí una ampliacion bastante ociosa, bajo el punto de vista mejicanista, más útil para la historia de la geografía de Sud América.[1]
Cap. 59 (p. 176—181). *Cap. 60* (p. 181—186).	*Cap. XII* (p. 209—211). *Cap. XIII* (p. 212—214).—El autor tuvo aquí el buen sentido de sostener la substancia de sus datos respecto á las aptitudes mejicanas para la civilizacion, las ciencias y las artes mecánicas.
——	*Cap. XIV.*—Este pasage, introducido en la redaccion definitiva, cuenta la historia célebre de los tres «niños» mártires de Tlaxcalla.
Cap. 61 (p. 187—191).	*Cap. XVI* (p. 227—231).—Interesante monografía de Tlaxcalla, que se encuentra en una y otra parte, sin diferencias muy apreciables, exceptuando la toponimia, un poco más copiosa; pero ortográficamente ménos exacta en los *Memoriales*.
Cap. 62 (p. 192—196).	*Cap. XV* (p. 224—227).—Papel de los niños discípulos de los «Padres» en la obra de la conversion. Contenia además en los *Memoriales*, consideraciones homiléticas y dos ampliaciones (una respecto á

1 Fué probablemente tomada de Oviedo. (V. *Memoriales*, p. 176).

Memoriales.	Historia de los Indios.
	la educacion de las «niñas,» y otra respecto á las comunidades de matronas, instituidas por los misioneros) que en vano se buscaran en la *Historia*.
Cap. 63 (p. 197—202).	*Cap. XVII* (p. 221—235).—Relato de la fundacion de Puebla, más ó ménos modificado en la *Historia*.
Cap. 64 (p. 202—209).	*Cap. XVIII* (236—243).—Motolinia debia forzosamente respetar este capítulo, especie de paralelo entre la vieja España y la nueva.
Cap. 65 (p. 210—212). *Cap. 66* (p. 212—216). *Cap. 67* (p. 217—219). *Cap. 68* (p. 219—224). *Cap. 69* (p. 224—231). *Cap. 70* (p. 231—235).	Capítulos geográficos sobre Guatemala, Michoacan, Nicaragua, y el último (70) histórico (historia colonial y religiosa de 1521 á 1531). — Suprimidos
Cap. 19 (2.ª serie ó 4.ª parte, p. 315—319).	TRATADO III; *cap. XIX* (p. 243—246).—La *Historia* reproduce, poco más ó ménos textualmente, salvo algunas amplificaciones, una monografía, del *metl* ó «maguey» y de diversos productos alimenticios, que se encontraba en el «Manuscrito de Madrid.»

Este libro se acabó de imprimir
en México, en la casa de
Ignacio Escalante,
el 29 de Octubre
del año de
1907.

F1219
M89
1907

F 1219 .M89 1907 Suppl C.1
Memoriales de Fray Toribio de
Stanford University Libraries
3 6105 040 335 254

CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(650) 723-1493
grncirc@sulmail.stanford.edu
All books are subject to recall.

DATE DUE